



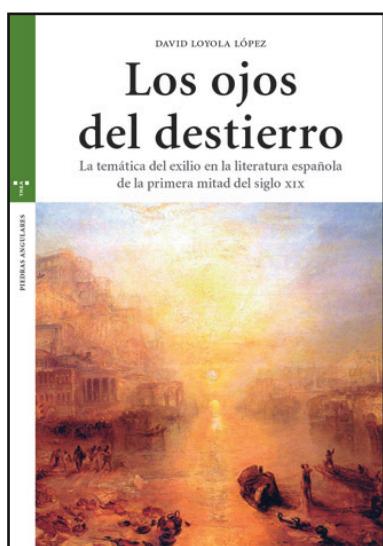
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

David LOYOLA LÓPEZ (2019), *Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del siglo XIX*, Gijón, Ediciones Trea (Colección Piedras Angulares), 331 pp.



El exilio se configura como un tema central en el devenir, no solo de la historia de España, sino también de sus representaciones culturales. La literatura española, por tanto, está marcada por las continuas mareas de exiliados, expatriados y desterrados que a lo largo de los siglos se han visto forzados a emigrar por diversos motivos. La primera mitad del siglo XIX supuso, sin embargo, un momento especialmente turbulento tanto en lo social como en lo político que hizo que el exilio se convirtiese en una realidad para españoles de toda condición: afrancesados, liberales, absolutistas o carlistas se vieron obligados a abandonar por motivos ideológicos la nación dejando tras de sí un rastro literario que merece ser analizado con detenimiento, máxime cuando la intelectualidad española decimonónica se vio a menudo abocada a dejar la patria por su declarada significación política. *Los ojos del destierro* consigue analizar el relevante papel que el exilio cobra como tema en la literatura española del siglo XIX proponiendo una suerte de viaje de ida y vuelta que permite comprender los miedos, preocupaciones y anhelos que definen la literatura del desterrado español de la primera mitad del siglo XIX.

La magnitud del corpus literario tratado, conformado por ciento cuarenta textos escritos por algunos de los autores más relevantes del panorama literario decimonónico, la mayoría de ellos

pertenecientes al género lírico, así como la heterogeneidad de los mismos, da cuenta de la relevancia que el exilio tuvo como tema literario y como trasunto vital en este periodo. A la vez este viaje permite trazar un extenso mapa de la experiencia migrante del expatriado: un dibujo resultado de la confluencia de voces y miradas que se cruzan al narrar experiencias que no pueden sino ser particulares y propias, contadas desde diferentes paisajes y condiciones vitales. La particularidad de la experiencia del exiliado es, sin duda, uno de los retos a los que se enfrenta David Loyola López en la configuración de este trabajo, pues la variedad de razones que mueven al exilio y la sucesión de diversos exilios políticos en el periodo estudiado, así como las diferentes posturas adoptadas ante el mismo, hacen necesario establecer confluencias temáticas en el conjunto de estas narraciones a partir de un amplio corpus que requiere de un análisis literario enormemente exhaustivo.

Se trata, sin lugar a duda, de un trabajo capaz de reflejar de un modo abarcador la heterogénea naturaleza de las representaciones literarias del emigrado español durante la primera mitad del siglo XIX. El sugerente título ya adelanta la propia organización de este monográfico, pues son las miradas del desterrado y los objetos de las mismas las que vehiculan la narración. Así, tras un capítulo introductorio que sirve de declaración de intenciones en cuanto a los objetivos que se persiguen y que permite enmarcar este estudio en el conjunto de trabajos que se han acercado al estudio de las representaciones culturales del exilio, así como señalar sus propios límites, temporales y geográficos, se desarrollan dos grandes capítulos que abordan la literatura del proscrito y reflexionan sobre sus miedos e inquietudes a partir de una serie de temas que son comunes a todos estos autores.

«Las caras de Jano», el segundo capítulo que conforma la obra, supone un enorme trabajo de recopilación y categorización de las experiencias literarias de los emigrados españoles hasta 1850 en la que el autor se pregunta hacia dónde mira el exiliado. Los textos recopilados se dividen en tres categorías coincidiendo con la mirada del propio desterrado hacia su pasado, su presente o su futuro. «La vida que queda atrás» aúna textos literarios que reflexionan sobre el pasado del emigrado, el recuerdo de la patria y el anhelo de un tiempo feliz. Coinciden los autores, sean cuales sean las razones de su exilio, en reflexionar sobre «la partida» y el dolor que conlleva la misma, estableciéndose una estrecha relación con otros exilios como los de Aben Hamet, Lot o Edith, al igual que también surgen imágenes vinculadas al mito de Penélope al narrar las experiencias del exilio desde la perspectiva de quien se queda, presentes en obras como «Despedida. Oda» de Vicenta Maturana. En «Las miradas de Edith», otro de los epígrafes que configura este capítulo, David Loyola recoge todos aquellos textos en los que la mirada hacia el pasado se hace tan intensa que el emigrado vive del recuerdo, ya sea en una memoria de la infancia que sirve de refugio emocional al expatriado («Estos días azules y este sol de la infancia») o por medio de la reflexión sobre la «muerte» de España («Triste patria») a la que se evoca continuamente al reconocerla en el nuevo paisaje, o ante la que no se puede sino sentir dolor e ira («Arde España»). El recuerdo de la patria, imposible de borrar en la memoria del exiliado, se puede convertir en un modo de mantener la propia identidad («Recordar es luchar»), o, por el contrario, en un modo de abrirse paso hacia la nueva experiencia en el país de acogida por medio de la evocación de España como una «ingrata patria».

«El nuevo suelo que pisa» recoge textos que narran la llegada del emigrado al nuevo territorio y las actitudes que ante este cambio vital se producen. En «La llegada», David Loyola recopila aquellos textos literarios que muestran las primeras impresiones tras abandonar España, ya sean de asombro o admiración, como ocurre en el caso de José María Blanco White o José Joaquín de Mora, o de pesadumbre y animadversión, sirviendo como ejemplo de esto último Joaquín Castillo y Mayone o Francisco Sánchez

Barbero. «Los ojos de Lot», por su parte, supone una recopilación de textos literarios en los que los emigrados narran su presente, ya sea la imagen que de sí mismos («La vida en tierra ajena»), las posibles transformaciones que esta traumática experiencia produce en la identidad nacional del desterrado («La pena del exilio»), u otros aspectos más específicos pero no por ello menos determinantes como la precariedad económica que acompaña a la mayoría de los exiliados, la añoranza de la comida española frente a la extranjera («El pan del destierro»), o la adaptación a un clima mucho más adverso («El clima»), tema principal de poemas como «La entrada del invierno», de José de Urcullu, o «A la neblina, en Londres», de José Joaquín de Mora. Igualmente, otro tema común a toda la literatura del exilio es el recuerdo de los seres queridos, al que se une, en ocasiones, el desamparo y la marginación en el país de acogida, temas de los que se ocupa el autor en el epígrafe «Entre pérdidas, hallazgos y encuentros», al que sigue «Una feliz emigración», que sirve de espacio para todas aquellas narraciones en las que el exilio se describe como una experiencia positiva, destacando obras como «El moro expósito» de Ángel de Saavedra. Por otro lado, «Una mirada hacia el futuro» supone una recopilación más breve de textos literarios en los que la mirada del exiliado se alza hacia un horizonte en el que se dibuja la ilusión del retorno a la patria, entendiéndose el exilio como una suerte de *impasse* en obras como «El desterrado», de Ángel de Saavedra, «Al Garona», de Pérez del Camino, o «El náufrago. Romance XXXIX» de Meléndez Valdés.

«Por una mirada, un mundo» es el título del tercer capítulo de la monografía, dedicado al análisis de los símbolos propios de la literatura del exiliado decimonónico. Este espacio sirve al autor para establecer siete grandes categorías temáticas dentro del corpus literario analizado que considera comunes a todos ellos, evidenciando cómo las miradas de los desterrados terminan por cruzarse. Destaca la importancia simbólica del mar, el océano o los ríos, que se hace evidente en «Las aguas del destierro», donde el autor reflexiona sobre cómo el mar se configura como una «llanura azul» que separa y conecta al exiliado con su mundo, convirtiéndose así en un elemento de atracción y peligro con el que en ocasiones se produce una vinculación emocional, mientras que «los cursos fluviales» mantienen sus significaciones simbólicas a la vez que son objetos de evocación para el recuerdo de los ríos propios, principalmente el Guadalquivir y el Manzanares. De igual modo, en «Reflejos del pasado» se aborda la vinculación de la experiencia del migrante decimonónico con una serie de figuras históricas que también sufrieron el destierro y que son significados en este proceso, tal y como ocurre con la recuperación del moro español en poemas como «El proscrito. Romance» de Vicenta Maturana o *Los expatriados o Zulema y Gazul*, de Estanislao de Cosca Vayo.

«La torre de Babel», por su parte, se acerca a la problemática de vivir en una lengua diferente a la propia y el efecto que esta imposibilidad de comunicarse produce sobre los exiliados españoles, ya sea la consideración del emigrado como un bárbaro, tal y como se muestra en obras como *Exclamaciones de un expatriado o Esmeragdo* y *Clarissa* de Joaquín Castillo y Mayone, el nexo identitario de la lengua con el escritor en el extranjero, pues «la patria del escritor es su lengua», la integración efectiva en el país de acogida y el manejo de su lengua, efectiva en casos como el de José María Blanco White, o el aprovechamiento de este conocimiento para medrar en el país de acogida dedicándose a profesiones como el periodismo, la traducción o el magisterio, pues «la patria es el lenguaje». Por su parte, «En brazos de Morfeo» supone una aproximación al onirismo en la literatura de los exiliados, tema que recibe un tratamiento diferenciado por constituirse el sueño como un elemento inaccesible para el exiliado, como muestra Meléndez Valdés en «Los suspiros de un proscrito. Romance XL». Asimismo, en «Diálogos con Tánatos» se ocupa del análisis de un tema inherente a todo escritor pero que se hace omnipresente en el caso de los

exiliados por el riesgo que acompaña a esta experiencia. El tratamiento de la muerte en la literatura del destierro va desde considerar el exilio como «una muerte en vida» a plantearse el suicidio como solución. Igualmente, es frecuente el miedo a morir lejos de la patria, ante el cual no se pierde la esperanza de volver, como se prueba en textos como «El mediterráneo», de Ribot y Fontseré. Por último, la idea del retorno se convierte en una obsesión temática en estos escritos: «La vuelta al hogar» analiza los miedos y anhelos del desterrado ante el fin de su forzoso viaje, desde la disyuntiva entre volver o quedarse ante los peligros de una vuelta siempre incierta a un país del que se huyó para salvar la vida. Igualmente, en este espacio el autor recoge tanto las narraciones del «feliz regreso» como otras en las que el retorno conlleva encontrarse con una España diferente en la que el desterrado siempre se sentirá un exiliado, pues «uno nunca vuelve, siempre va».

Siguen a estos dos grandes bloques una reflexión final a modo de conclusión que sirve para cerrar este viaje por los paisajes, las miradas y las experiencias de los literatos desterrados de la España de la primera mitad del siglo XIX, probando cómo el exilio se configura como una línea de fuga en la historia de la literatura española moderna. En definitiva, *Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del siglo XIX* resulta ser un esclarecedor trabajo que se ocupa de una literatura que, si bien no resulta desconocida por estar firmada por algunos de los más reconocidos autores decimonónicos, apenas había sido estudiada desde una perspectiva temática, consiguiendo evidenciar de este modo las relaciones entre las experiencias literarias del exilio de los escritores de la primera mitad del siglo XIX. Se trata, por tanto, de un viaje a través de las miradas del desterrado que consigue interpretar acertadamente y desde una perspectiva muy abarcadora la temática del exilio y su preeminencia en la configuración del sistema literario español decimonónico desde los márgenes, probando, una vez más, la enorme influencia de los cambios políticos y sociales en el devenir de la historia de la literatura, desarrollada no solo dentro de nuestras fronteras, sino también en las voces y miradas de los literatos que se vieron obligados a abandonar la patria.

Juan Pedro MARTÍN VILLARREAL